

se de ham-
tejas una á
entejas, se
os y sufrió
e ocupaba
entejas, su
un saco de
urió pobre.

1165.

FIG. 1.^a—
raje de cor-
baile, co-
da ó tea-
o.—Vesti-
liso y de
mensa co-
de terci-
lo negro.
n ancho
plante de
dentro al
a. Túnica
con ancho
camelias
elo negro
de encaje
do.

ó gro im-
je blanco
ias encar-

Vestido de
etitas, los
de un mó-
al y su-
gracioso,
e todo su
La falda,
ente lisa
se ciñe
inta anu-
aya haba-
rte de ám-



eros.
os precio-
s se nece.
elegantés.
e fabrica
rand, tan
nuestras
por los
reditados

NUMERO 15

recibirse
las clases
o lo más
cilmente



adado.



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 15. | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 18 Abril 1875. | Se publica en diez distintos idiomas. | Año XXV.

Revista de Modas, por Joaquina Balmaseda. — Trajes de primavera. — Vestido bullonado. — Vestido con túnica. — Cuerpo-coraza para niña. — Fichú bordado de lentejuelas. — Manteleta de primavera. — Manteleta guarnecida de encajes. — Sombreros para niños. — Mantillas, camisitas, baberos, capuchas, capas, vestidos, cuellos, pantalones y botitas para niños de uno á tres años. — Almohadon para niño de envoltura. — Camisas, chambras, pantalones, enaguas y salidas de cama, para señora. — Diferentes adornos para ropa blanca. —

SUMARIO.

Puntillas y entredoses de crochet, trencilla y encaje irlandés. — LITERATURA: En un álbum, poesía, por Jerónimo Couder. — Coloracion de las flores y modo de perfumarlas, por Vicente Cuenca. — La flor del Castellar, por María del Pilar Sinués de Marco. — De Madrid á Lisboa, por Nicolás Iñaz y Perez. — Un elijan conciencia. — Charadas. — Variedades. — Explicacion del figurin.

REVISTA DE MODAS.

La Primavera ha llamado á nuestras puertas, y aun que la temperatura variable no la haya dejado exhibir todos sus encantos, su hora ha sonado, y ya no hay que temer las inclemencias de la estacion. Las flores y las telas ligeras reinan sin obstáculo, y hasta la desigualdad del tiempo parece favorecer á la Moda, permitiéndole lucir alguna de sus encantadoras creaciones en abrigos de primavera.

En este mes los almacenes de modas ostentan ya los nuevos tejidos y las nuevas hechuras, y con solo reseñarlos las novedades que han traido los señores *Elías, Infanzon y compañía* á su lujoso almacén de la calle del Carmen, 3, podeis quedar vosotras contentas y yo cumplida, porque es mucho, rico y de gusto lo que he admirado en aquel templo de la Moda. Figura en primer lugar la rica sedería lisa en colores claros y de una delicadeza infinita; la rayada pompadour á raya menuda y con pequeñas guirnalda de flores; la trenzada, género de novedad que parece tejida con cintas de dos tonos, y el damasco renacimiento, que ha venido á reemplazar al matalasé, tela exclusivamente de invierno. En granadinas las hay para tunicas á grandes listas de raso y moiré blanco y negro sobre fondo cañamazo; de trencillas ó cintas entretreídas que resultan un calado; de grandes flores pompadour y de tul con la aplicacion de granadina, y esta bordada de cristal; pero donde esta casa no ha querido tener competencia ha sido en el género de confeccion: ha traido mantos y corazas bordados sobre guipure con aplicaciones de cachemir, de granadina ó al pasado con sedas y cristal, de tanto gusto como riqueza; en faya bordadas con cristal; tul bordado con sedas y oro para trajes de baile, guipure bordado á la inglesa, y en fin, cuanto han podido soñar juntos la fantasía y el gusto. El género escocés vuelve á indicarse para niños y como accesorio de los trajes de señora, y la casa citada ha traido tunicas escocesas de seda cruda y trenzada, que son un modelo de distincion; y en abrigos de lana inglesa, en tunicas de faya y guipure, en manteletas, esclavinas y salidas de teatro, seria no acabar si tratara de describirlos todo lo que he admirado... Visitad la casa vosotras mismas, y apreciareis aquellas maravillas, que son una tentacion de las buenas fortunas.



1. Vestido bullonado.

1 Y 2. TRAJES PARA SALON.

2. Vestido con túnica.

Como establecimiento más modesto, aunque no de peor gusto, pues hoy á la calle de Postas vienen géneros que antes eran privilegio exclusivo de la calle de Espoz y Mina, os recomendaré *La villa de Paris* en la citada calle, núm. 22. Esta casa ha traido un surtido completo de géneros de la estacion en cachemires, sedalinas, granadinas de cañamazo á listas y lisas, tafetalinas, limosinas y telas crudas y blancas, bordadas á la inglesa, para

tro último grabado, son los más propios. No obstante, hay abrigos de vigoña natural, género inglés, que serán muy buscados para mañana y trajes de campo; y habrá, en fin, el capote ruso, que se recogerá con botones á los lados para hacer un atavío propio de viaje y escursiones por las montañas.

JOAQUINA BALMASEDA.

tunicas, que serán de un efecto encantador, sin que su precio sea exajerado. Las granadinas á lista de seda, las cretonas, las batistas crudas y el género de confeccion en vestidos bordados sobre lanas ligeras y sobre hilo y batistas crudas, completan su buen surtido y hacen esta casa digna de la numerosa clientela que la visita, perteneciente á todas las clases de la sociedad.

Ahora os diré algo de hechuras, aunque estas no han sufrido gran modificacion. El mantelo y la coraza sigue haciéndose en los trajes de primavera, alternando con ellos tunicas princesa, unida la falda y cuerpo, y abrochadas con trencilla en la espalda, que son un modelo de distincion. En estas tunicas tiene aplicacion el género escocés, bien como fondo ó como adorno, y las mangas deben corresponder al vestido con vuelta escocesa. Entre los modelos últimos llegados de Paris he visto una de estas tunicas escocesas de seda cruda sobre fondo negro, con chaqueta abierta sobre un chaleco de faya negra, como las mangas, que sobre una falda negra tambien, hará un atavío distinguido de entretiempo. La forma de túnica será larga y ceñida de adelante, con el cuerpo y falda unidos, forma princesa, y muy sóbrias de pliegues y recogidos. Las de guipure ó bordado á la inglesa en blanco ó en crudo, serán muy estimadas sobre vestido negro. Tambien han venido telas de seda cruda; todas bordadas á la inglesa, que en gris ó color de nuez harán tunicas elegantísimas, que no tendrán más defecto que el de ser muy caras.

Las vueltas, los plegados y los volantes con cabeza serán el adorno predilecto de los trajes de primavera, y el género escocés como forro será de muy buen efecto con los trajes gris, marron ó negro, haciendo trajes elegantes y propios para viaje, campo y mañana.

Como abrigos de entretiempo, el paletot-dolman de cachemir y la manteleta-esclavina como la que presenta nuestro

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Y 2. TRAJES PARA SALÓN.

1. *Vestido bullonado por delante.*—Es de lana armure, color de ciruela, con dos plegados de la misma tela al canto de la falda y todo el paño de adelante bullonado y adornado del centro con lazos de cinta del mismo color: lazos semejantes sujetan por detras el pouf y adornan el cuerpo. Cuello y puños plegados.

2 y 55. *Vestido con túnica mantelo.*—Toda la elegancia de este traje consiste en el adorno de la túnica, de cachemir ó de granadina, con entredoses perlados de trecho en trecho como le muestra el núm. 55. Estos entredoses van al aire, pudiendo decirse que la túnica se forma á tiras. La falda, de seda gris, lleva por delante un volante plegado y por detras dos fruncidos con otro plegado á la orilla de cada uno. El pouf va sostenido por bandas que recogen el vuelo hácia atras.

3 Á 12. ADORNOS PARA ROPA BLANCA.

3. *Puntilla de crochet.*—*15 pto. de cadeneta, uno doble en el sexto, 8 picots en el círculo formado, una barra junto al círculo en la cadeneta pendiente ó sobrante, dos puntos de cadeneta, una bar. doble en la cadeneta, un punto de cadeneta, una bar. triple en el primero de la cadeneta, y se repite.*

4. *Puntilla de crochet.*—*15 pto. de cadeneta, uno doble en el sexto, 16 pto. ds. en el círculo, uno d. junto al círculo, 5 pto. de cadeneta, una d. bar. en el primero de la cadeneta, y se repite desde la señal.*

5, 6 y 7. *Cenefas bordadas á la inglesa.*—El bordado á la inglesa es siempre el más apropiado por su duracion para adornar la ropa blanca de uso diario; y las tres cenefas que éstos números señalan son propias para enaguas, pantalones y escote de camisa.

8. *Puntilla de crochet.*—Ejécutase con cinta irlandesa, con una hilera de barras por cada lado, y á una orilla pequeños festones para rematar la puntilla.

9. *Puntilla de crochet y trencilla.*—Para esta se necesitan dos vueltas sobre la trencilla, la primera alternando un pto. d., 2 de cadeneta, una bar., 5 de cadeneta, una barra y 2 de cadeneta; y la segunda 8 ds., 3 picots, 2 de cadeneta, una d. y 2 de cadeneta; uno y otro siempre repetido.

10 y 11. *Puntilla de crochet.*—Estos números muestran la misma puntilla con pequeña diferencia: la primera tiene una hilera de picots, y como de segunda vuelta un picot canutillo, 7 pto. de cadeneta y uno d. En la segunda se ejecuta lo mismo, solo que los festones se van haciendo en la misma vuelta de los dibujos canutillos. (Véase el dibujo).

12. *Entredós de crochet y trencilla.*—Las fijas del centro, hechas de crochet, pueden servir de entredós con una cadeneta á cada orilla y sin necesidad de la trencilla ondulada que forma las cenefas. Comiézase cada rosa por una anilla de 10 puntos, sobre la cual se hacen tres de cadeneta y 13 barras separadas entre sí por un punto de cadeneta: una hilera de festones de cuatro puntos cada uno termina la rosa. El dibujo ofrece el modo de unir las rosas y cómo se completan con las dos cenefas de trencilla.

13 Á 15. CAMISITAS PARA RECIEN NACIDOS.

(Patron: en el pliego por el revés, núms. XIX á XXI).

Para estas primeras camisitas empléase generalmente lienzo algo usado, y se hacen las costuras lo ménos abultadas que se pueda: el cordon del cuello se pasa por el jareton mismo ó frunciendo el escote con un puño.

La núm. 13 se corta por el antiguo sistema, con jareton al escote y manga adornada de bordadito.

La núm. 14 tiene las mangas de la misma pieza frunciéndolas, así como el árbol por delante, para lo cual el patron tiene la salida necesaria: un biés de la misma tela cubre las costuras, y un encaje adorna el escote y mangas.

La núm. 15 va fruncida del escote á un puño y adornada de bordado.

16. MANTILLA PARA RECIEN NACIDO.

Hácese de 81 cents. cuadrados en franela festonada con lana azul ó encarnada, ó en piqué festonado con blanco.

17. MANTILLA ENTRETELADA PARA RECIEN NACIDO.

Hácese en percal blanco doble con ligera entretela respunteada á rayas, y se emplea un cuadro de 60 centímetros, que se parte al biés para las dos telas: despues de respunteada se redoblan hácia adentro los bordes y se hace una cenefa de pespuntos, sujetándola de la cintura por un jareton con cinta pasada. (Véase el grabado).

18 Y 19. SOMBREROS PARA NIÑOS.

El primero se hace en cachemir blanco, como la capa de cristianar: el ala necesita una tira doble de 74 cents. de largo por 5 de ancho, que se reduce á 48 y 38 por el borde anterior y posterior, por medio de tres frunces, por los que se pasan alambres ó ballenas muy flexibles. El fondo plegado emplea un óvalo de 25 cents. de ancho por 22 de largo, forrado de tul de armar y de seda. El adorno son lazadas de la misma tela bordada y lazos de cinta blanca.

El segundo es de forma de sombrero, también de cachemir, y el fondo es un óvalo de 24 cents. de ancho por 28 de largo, forrado como el anterior, y reducida con pliegues la circunferencia á 44 cents., que se une á un ala también fruncida y emballada. La union de ambas piezas va oculta por un rizado de la misma tela, y lazos de cinta blanca le completan.

20 Y 21. CUELLOS PARA NIÑAS.

(Patron: en el pliego por el revés, núm. XXVI, figuras 68 y 69).

El primero está hecho de estrellas de trencilla unidas por calados, y el cuello y encaje que le guarnecen son también hechos de trencilla de picos. Una cinta azul ó rosa va por debajo del cuello y se anuda en corbata.

El segundo es de percal rayado, respunteado á la máquina y con guarniciones plegadas de lo mismo, cerrado con dos botones por delante.

22. CAMISETA DE LANA PARA NIÑO.

La ejecucion de estas labores de punto debe ajustarse á un patron, y en números anteriores tienen nuestras lectoras tejidos de punto de aguja ó crochet que podrán utilizar para esta prenda.

23. BOTINAS PARA NIÑOS.

La ejecucion y patron de ellas está en el pliego de patrones por el derecho, núm. XI, figs. 33 y 34.

24 Y 25. BABEROS.

(Patrones: pliego por el derecho, núm. VIII, fig. 26.)

Ambos modelos cierran por detras con un boton, y para el primero ofrece patron el pliego por el derecho, número VIII.

El babero núm. 24 es de percal, con entretela y flores bordadas.

El núm. 25 es de piqué con trencilla y volante bordado al rededor.

26 Y 27. PAÑUELOS-CAPA PARA NIÑOS.

El primero es de crochet y un cuadro de 80 centímetros, pasando un cordon por uno de los ángulos para formar la capucha (véase el dibujo). Comiézase por el centro trabajando en redondo y creciendo siempre en las puntas á distancias iguales. El pañuelo es blanco con cenefa rosa, y cordon blanco y rosa le completa.

La descripcion del segundo con su patron la ofrece el pliego de patrones por el derecho, núm. XII, fig. 25.

28. COLCHON Y CAMISETA PARA NIÑO.

(Patron de la camiseta: en el pliego de patrones, número XXV, figs. 66 y 67.)

El colchoncillo para llevar al niño se hace en piqué blanco con guarnicion de nanzouk plegada, y esta con un bordadito: el centro le adorna un biés cerrado con botones y adornado á los dos bordes de la misma guarnicion. La camiseta se corta por el patron, y el cuello y manga repite el adorno del colchoncillo.

29 Y 30. VESTIDOS PARA NIÑOS DE UN AÑO.

(Patron del primero: en el pliego por el derecho, número VII, figs. 21 á 24.)

(Del segundo: por el revés, núm. XXIII, fig. 63.)

El núm. 29 es un vestido para casa antes de que el niño empiece á andar, y se hace de franela blanca con feston y lunares de seda blanca. Este vestido cierra por detras con botones.

El núm. 30 es para niño de la misma edad, para dormir: todo el vestido está cortado en una pieza doblando la tela en el sentido del largo, cortando en el doblez el escote, haciendo por detras una cartera y sujetando los frunces con tiras por el derecho.

31. PANTALON PARA NIÑA.

(Patron: en el pliego por el revés, núm. XXII, fig. 62.) Este pantalon puede hacerse mayor ó menor, aunque

el patron le ofrece para niña de ocho á diez años. El adorno es una guarnicion bordada sobre la jareta del pantalon.

32 Á 40. CAMISA DE SEÑORA Y NIÑAS.

(Patrones: en el pliego de patrones por el derecho y por el revés, núms. I, II, III, XVII y XVIII).

32 Y 33. CAMISAS PARA SEÑORA.

Estas camisas cierran con botones en el hombro, se cortan por el patron núm. II, y varían solo en el adorno del escote: ambos llevan puños, pero el primero tiene una guarnicion á la inglesa, y el segundo un entredós, otro puño y un bordado.

34 Á 38. CAMISAS PARA NIÑAS.

Las dos primeras son cerradas, para dormir, y con manga larga. Así el cuello como la manga en la pegadura y puño van ligeramente fruncidos, y una es de percal rayado y la otra blanco. Las núms. 36 y 37 son camisas de vestir; la segunda, cerrada en el hombro y con escote adornado, como la manga corta, de puño y cenefa bordada. La siguiente es para niña mayor, para dormir, alta y con manga larga, adornada de cuello y puños y con el pecho plegadito. Todas estas camisas llevan su correspondiente patron.

39 Y 40. CAMISAS PARA SEÑORA.

La primera tiene canesú bordado que cierra por delante y lleva también su patron, debiendo tener el árbol 96 centímetros de largo por 70 de ancho por arriba y 92 por abajo. El canesú va cosido por un biés á la máquina. La número 40 se cose del mismo modo, variando solo el canesú, que es de jaretitas con bordado al rededor, y va cerrado en el hombro.

41. CAMISOLIN PARA NIÑO.

(Patron: en el pliego por el revés, núm. XXVIII, figuras 71 á 74).

Se hace de percal, con cuello y pechera de hilo y corbata de faya negra.

42 Y 43. INICIALES.

Van bordadas al pasado y pueden servir para las camisas de señora y niñas, ó para pañuelos de diario.

44. PANTALON PARA SEÑORA.

(Patron: en el pliego por el revés, núm. IV, figs. 11 y 12).

La forma de este pantalon es muy ancha y corta para que apenas pase de la rodilla. Despues de cortado por el patron y unidas las dos mitades como de costumbre, se frunce el bajo de la pierna á un puño de $3\frac{1}{2}$ cents. de ancho y adornado de jaretitas, el cual lleva una guarnicion bordada al canto.

45 Y 46. ENAGUA Y PANTALON DE FRANELA.

El pantalon se corta por el patron del anterior, y ambas prendas, de franela blanca ó azul, van adornadas de un volante bordado y un biés de 5 cents., ribeteado, así como el borde inferior, de franela de otro tono más subido. La enagua tiene 83 cents. de largo por 240 de vuelo por abajo: el pantalon cierra con botones al costado y la pierna se frunce á la altura del biés.

47 Y 48. SALIDA DE CAMA (ESCLAVINA).

(Patron: en el pliego por el revés, núm. V, figs. 13 á 15).

Se hace de nanzouk ó percal, y el primer modelo la presenta con un volante plegado al rededor de $5\frac{1}{2}$ cents. de ancho, terminado por un bordado y fijado con cabeza por un biés respunteado: el segundo lleva bieses de tela cruda y estrellas ó rosas de trencilla.

49 Y 50. CHAMBRAS.

(Patrones: en el pliego por el revés, núms. XV y XVI, figuras 46 á 50).

Ambos son de percal fino, la primera con guarnicion bordada á la orilla que guarnece el cuello y baja por toda la jareta del pecho, repitiéndose en la manga. La segunda lleva plieguecitos por delante: cierra con jareton y bordado á los dos bordes, y la completa cuello alto y guarnicion bordada en el puño.

51. CUERPO-CORAZA PARA NIÑA.

(Patron: en el pliego por el revés, núm. XIV, figuras 40 á 43).

Es muy apropiado esta forma para trajes de primavera y de primera comunión completándola con falda lisa. Para traje de más pretension se adorna la falda con

volantes y mantelo. Botones de pasamanería adornan el cuerpo, que termina al rededor un ribete de seda. Cuello y puños plegados; corbata de cinta y collar de cuentas con cruz de oro.

52. FICHÚ PARA JOVENCITA.

Es de faya y entredoses colocados al aire, terminado por encaje y fleco. Cruza por delante y se prenden las puntas por detras en el talle: un plegado de tul adorna el escote.

53. FICHÚ BORDADO DE LENTEJUELA.

(Patron: en el pliego por el derecho, núm. IX, fig. 32).

Córtase el fichú en tul fuerte y se cubre de tres órdenes de puntilla bordada de lentejuela azulada, como las ofrecidas hace dos números. Adorna el escote un doble plegado de tul, y cierra el fichú con un lazo.

54 Y 55. MANTELETA DE PRIMAVERA.

(Patron: en el pliego por el revés, núm. XIII, fig. 39).

A falta de espacio, el patron va partido en dos, y la manera de reunir ambas partes se comprende por el pequeño croquis que le acompaña.

La manteleta es de cachemir, y va presentada con dos adornos distintos. La primera con encajes de lana y entredoses de lo mismo, separados por tiras de cachemir, y la segunda con cenefa de pasamanería y fleco. El biés de adelante, la gola y la cinta, son de faya negra.

JOAQUINA BALMASEDA.



EN EL ÁLBUM

de la angelical niña

CONSUELO DOMINGO Y MEDIALDEA.

ANACREONTICA.

Avecilla inocente,
Que el bosque habitas
Entre frondosas ramas
Y florecillas;
Tú, que al dorar del monte
La esbelta cima
El luminoso Febo,
Te regocijas,
Inspirando en el alma
Enriscada
Con melodioso canto
Dulce alegría;
Si porque el aire hiendes
Ligera, altiva,
Libre te consideras
De las insidias
Que el hombre cauteloso
Sagaz maquina;
Advierte que te engañas,
Pobre avecilla,
Que entre olcrosas flores
La sierpe anida.

JERÓNIMO COUDER.

9 de Abril de 1875.

COLORACIÓN DE LAS FLORES

Y MODO DE PERFUMARLAS.

No ha muchos días se ha hablado de un descubrimiento reciente para teñir y perfumar las flores y darlas el color y olor que tienen en su estado natural. Un sabio botanista, M. Carlos Morren, recuerda que el procedimiento que permite teñir y perfumar las flores era conocido hacia mucho tiempo.

El negro, verde y azul son tres colores particularmente raros en las flores, y que los curiosos desearían alcanzar.

El resultado no es difícil de conseguir. El método que M. Morren prescribe, según autores antiguos, es el siguiente:

Para obtener la materia de color negro, se cogen los pequeños frutos que crecen sobre los alisos, y cuando están bien secos se pulverizan. El zumo de ruda sirve para el color verde; el azul se consigue con los acianos que se crían en los trigos. Estas dos materias, cuando

están bien secas, se las reduce á polvo fino para servirse de ellas como color verde ó azul.

Morren recomienda el modo siguiente para comunicar á las flores uno de los tres colores precedentes:

Se toma, dice el botánico, el color de que se quiere impregnar la planta, y se le mezcla con estiércol de carnero, una pinta de vinagre y un poco de sal. Es preciso que esta composición tenga, á lo ménos, una tercera parte de color. Se coloca esta materia, que debe alcanzar una densidad como la pasta, sobre la raíz de una planta cuyas flores sean blancas, se la riega con agua un poco teñida del mismo color, y despues se la entierra como á todas las de su especie. De este modo, los claveles que eran blancos se vuelven negros.

Para el verde y el azul se emplea el mismo método.

Para su mejor consecucion se prepara la tierra. Es preciso escogerla ligera y muy grasa, secarla al sol, reducirla á polvo y tamizarla. Se llena con ella un recipiente y se planta en medio un alelí blanco ó un clavel tambien blanco, porque este color es el único susceptible de sufrir la modificación apetecida. No se la debe exponer ni al frío ni al sereno, ni permitir tampoco que caiga sobre ella la lluvia ni el rocío de la noche. Durante el día se la debe poner al sol.

Si se quiere que esta planta se revista de púrpura de Tiro, se debe usar del palo Brasil para la pasta y teñir tambien con él como hemos dicho el agua de los riegos. Por este medio se pueden obtener lirios encantadores. Regando la pasta con las tres ó cuatro tinturas, en tres ó cuatro sitios diversos, se tendrán lirios de distintos colores.

Un holandés, gran aficionado á los tulipanes, ponía á macerar cebollas de esta flor en colores preparados, cuyo tinte tomaban. Otros hacían incisiones en ellas, é introducían colores secos en las pequeñas cisuras.

Como complemento de este procedimiento curioso, vamos á decir á nuestras lectoras la manera de comunicar artificialmente un suave perfume á toda planta, hasta las que exhalan un hedor insoportable.

Se puede principiar, dice M. Morren, á remediar el mal olor de una planta desde antes de su nacimiento, es decir, cuando se siembra el grano, si procede de este. Se deshace escremento de cordero en vinagre, en el que se echa un poco de almizcle, cebolla silvestre ó ámbar en polvo. Se ponen los granos y hasta las cebollas durante algunos días á macerar en este licor. Las flores que salgan esparcirán un perfume agradable y muy delicado. Para mayor seguridad, se regarán las plantas nacientes con la mistura en que se hayan sumergido las simientes. Ferrari dice que uno de sus amigos, hombre de talento y un gran filósofo, trató de quitar á la caléndula de África su olor tan chocante, y que lo alcanzó.

Puso en infusión durante dos días los granos de simiente en agua de rosas, en la que había un poco de almizcle. Los dejó secar algo, y despues los sembró. Estas flores no estaban enteramente despojadas de su mal olor; pero se sentía, al través de su olor primitivo, "ciertos espíritus extraños, suaves y agradables, dice el Padre Ferrari, que hacían soportable con gusto su defecto natural."

De estas plantas, algun tanto purificadas, sembró el grano con la misma preparacion descrita antes. Las flores que nasieron podían disputar el buen olor á los jazmines y violetas. De este modo, de una flor anteriormente el encanto de la vista y el tormento del olfato, se efectuó un milagro que deleitaba á la vez estos dos sentidos.

Con respecto á plantas que proceden de raíz, estaca, acodo, la operación se hace al pié como con los colores. Análogas recetas se encuentran en la obra del doctor Quesneville, titulada: *Secreto de artes*. El capítulo que se titula: *Secreto de las flores*, presenta en esta materia amplia satisfacción á los curiosos.

VICENTE CUENCA.

LA FLOR DEL CASTELLAR.

(Continuación).

IV.

Durante hora y media, el anciano Marcelo estuvo hundiéndose sin piedad las uñas en su pecho, para sofocar los rabiosos ímpetus de su ira; á veces temblaba como un azogado y otras veces limpiaba sus ojos con la manga de su chaqueta, ciego por las gotas de helado sudor que caían de su frente.

Abrióse por fin la puerta sin el menor ruido, y Rosa, cuya mano tenía asida el capitán, se presentó en el umbral.

El bandido apoyó sus labios en la blanca frente de la niña sin decir una palabra, temeroso de que el aire oyese el eco de su voz: sin duda se había despedido ya en el interior de la cabaña.

El hacha de Marcelo cayó entonces entre los dos amantes y abrió una ancha herida en el hombro del capitán.

Este se volvió como un rayo, en tanto que Rosa, más blanca que la nieve, miraba inmóvil, ya á su padre, armado aun con el hacha, ya á su amante, cuya sangre corría en abundancia.

El bandido sacó una pistola de su cinturón y apuntó á Marcelo.

—¡Es mi padre!... gritó Rosa con un acento arrancado de lo más hondo de sus entrañas.

Al oír aquella voz, el capitán dejó caer la pistola, en tanto que Marcelo volvía á levantar el hacha homicida.

Pero el irritado anciano no era un asesino: al ver á un hombre cubierto de sangre é indefenso, el hacha cayó tambien de sus manos.

Mas su furor no pudo sofocarse tan pronto, y acercándose al bandido le asió fuertemente del brazo.

—¡No quieres defenderte! exclamó con voz temblorosa por la ira; ¡pues bien! la justicia me vengará, ¡tu cabeza está pregonada, y voy á entregarte á los tribunales!

Y esto diciendo, cogió á Rosa entre sus brazos y echó á correr por la pendiente del monte, hasta llegar al sitio en que estaban los pastores, testigos mudos de aquella escena.

—¡Guardádmela! les gritó, arrojándoles á la pobre niña; ese hombre no quiere defenderse, y no he de matarle como á un perro; ¡que le mate la justicia!

Y bajando al llano echó á correr hácia la ciudad.

Entonces Rosa se escapó de entre los brazos de los pastores, y arrodillándose de frente, al lado en que se eleva la ermita de la Virgen de la Misericordia como una blanca paloma, exclamó alzando sus dos manos unidas:

—¡Virgen Santa! ¡Virgen mia de Misericordia! deténle en su camino.

En el instante mismo, y á despecho del sol que brillaba como una antorcha de fuego, retumbó un tremendo trueno: cubrióse el luciente astro con una cortina negra, que se extendió por todo el cielo, y azulados relámpagos cruzaron la poco ántes serena esfera.

El agua empezó á caer á torrentes, y á través de las desatadas cataratas del cielo, pudieron ver los pastores en la cumbre del Moncayo un globo de luz colorada y purísima, en cuyo centro se alzaba una figura de mujer con blancos ropajes, y teniendo en los brazos un hermoso y sonriente niño, que extendía sus manecitas hácia la cabaña de Rosa.

Esta permaneció de rodillas y con las manos cruzadas.

Los pastores se descubrieron y se postraron con el rostro junto á la tierra, y todos pudieron ver al capitán arrodillado tambien y con los brazos extendidos hácia la vision celeste, como si quisiera ampararse del abrazo que le enviaba el Hijo de María.

De súbito retumbó un horroroso estrépito; y Rosa, su amante y los pastores, vieron caer una serpiente de fuego en medio del camino que llevaba á la ciudad.

La celeste vision desapareció, y Rosa dió un terrible grito, pensando en su padre y cubriéndose el rostro con las manos.

Algunos instantes despues sintió que se las separaban suavemente, abrió los ojos, y vió á su padre que la levantaba.

La jóven le abrazó enagenada, le palpó, le miró con afán, y se aseguró de que no estaba herido por el rayo.

El anciano tomó á su hija por la mano é hizo seña á los pastores de que le siguiesen, dirigiéndose á su cabaña.

Al llegar cerca de ella, vieron al capitán que permanecía arrodillado y orando, y de cuyo hombro herido manaba aun un raudal de sangre.

Marcelo se arrodilló á su lado, Rosa se postró tambien, y los pastores la imitaron.

—¡Virgen de Misericordia! exclamó el anciano poniendo su mano sobre la inclinada y pálida cabeza de Felipe; ¡yo admito el depósito que me habeis encomendado! ¡yo haré de él un hombre bueno, que siembre beneficios, y le haré el esposo de mi hija y el padre de mis nietos!

En el instante mismo en que Marcelo acababa de pronunciar estas palabras, brilló el sol con todo su esplendor, cantaron los pajarillos, se abrieron las flores exhalingo suavísimos aromas, y hasta Leal dió algunas cabriolas de alegría.

(Se continuará).

MARÍA DEL PILAR SINUÉS DE MARCO.

DE MADRID A LISBOA.

(IMPRESIONES DE UN VIAJE).

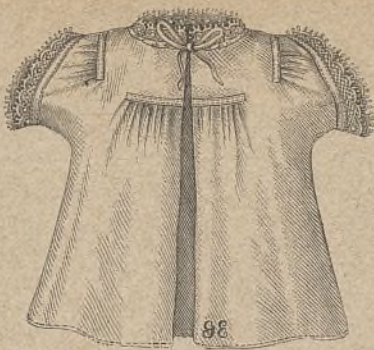
XI.

EN LA ESTACION DE CIUDAD-REAL.

La mesa de la estacion estaba llena de gente. No había empalmado el tren-correo que debía de seguir á Ma-



3. Puntilla de crochet.



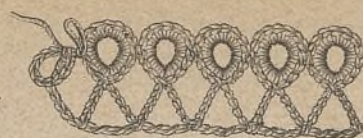
14. Camisa para niño. (Patron: pliego por el revés, núm. XIX, fig. 57).



13. Camisa para niño. (Patron: pliego por el revés, núm. XXI, figuras 60 y 61)



15. Camisa para niño. (Patron: pliego por el revés, núm. XX, figs. 58 y 59.)



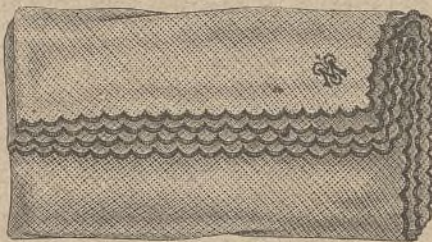
4. Puntilla de crochet.



18. Capota para niño.



20. Cuello para niño. (Patron: pliego por el revés, núm. XXVI, fig. 68.)



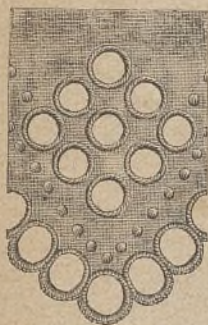
16. Mantilla para recién nacido.



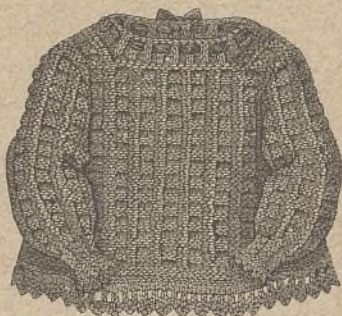
21. Cuello para niño. (Patron: pliego por el revés, núm. XXVI, fig. 69.)



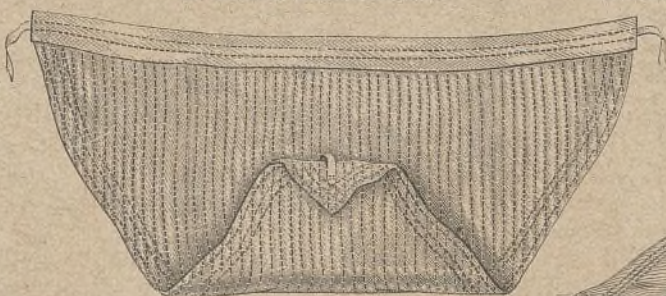
19. Sombrero para niño.



5. Cenefa bordada á la inglesa.



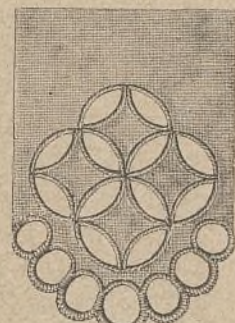
22. Camiseta de punto para niño.



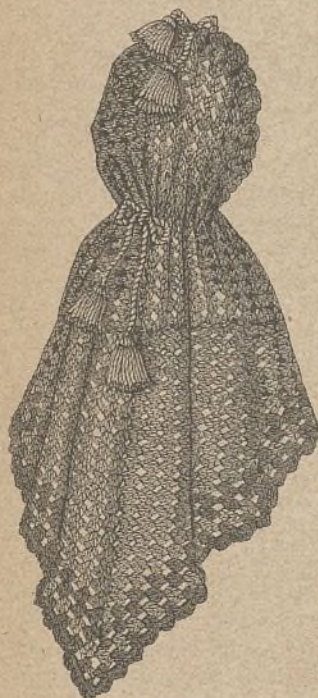
17. Mantilla entretelada.



23. Botitas para niño. (Patron: pliego por el derecho, núm. XI, figs. 33 y 34).



6. Cenefa bordada á la inglesa.



26. Pañuelo capucha de crochet.



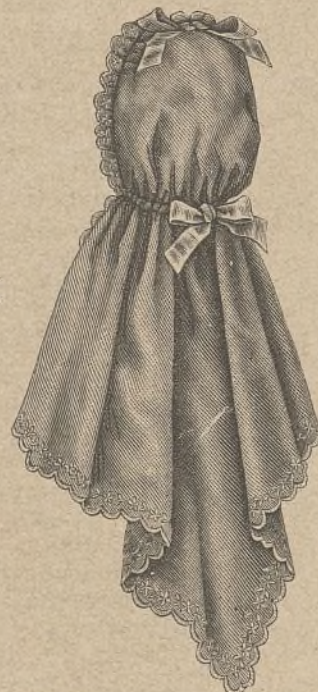
24. Babero bordado. (Patron y bordado: pliego por el derecho, número VIII, fig. 25).



28. Colchon y camiseta para niño. (Patron de la camisa: pliego por el revés, núm. XXV, figuras 66 y 67).



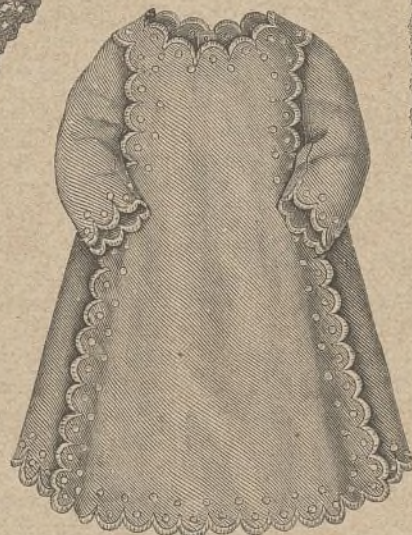
25. Babero con guarnicion. (Patron y bordado: pliego por el derecho, número VIII, fig. 26).



27. Pañuelo-capa para niño. (Patron: pliego por el derecho, núm. XII, figura 25).



7. Cenefa bordada á la inglesa.



29. Vestido para niño de un año. (Patron: pliego por el derecho, núm. VII, figs. 21 á 24).



8. Puntilla de crochet.



30. Vestido para dormir. (Patron: pliego por el revés, núm. XXIII, fig. 63).



9. Puntilla de crochet.



32. Camisa para señora. Patron y bordado: pliego por el derecho, número I, figs. 1 á 4).



31. Pantalón para niña. (Patron: pliego por el revés, núm. XXII, fig. 62).



33. Camisa para señora. (Patron: pliego por el derecho, núm. I, figs. 1 á 4).



Pl. 245.

1168

EL CORREO DE LA MODA
Periodico ilustrado para las Senoras

Plaza de Prim II, 3.

Ayuntamiento de Madrid



34 y 35.



44. Pantalón



40. Camisa
(Patron:)



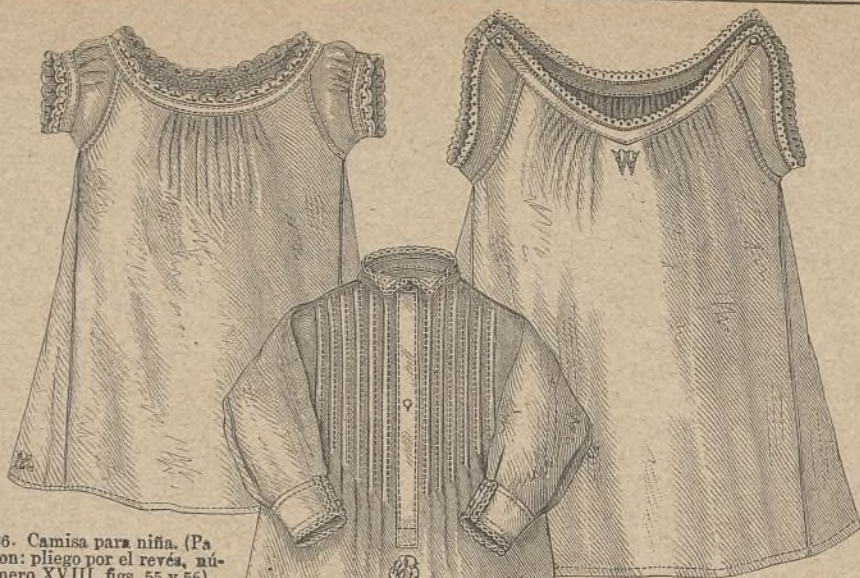
49. Camisa



34 y 35. Camisas de dormir para niña. (Patron por el revés, núm. XXIV, figs. 64 y 65).



10. Puntilla de crochet.



36. Camisa para niña. (Patron: pliego por el revés, número XVIII, figs. 55 y 56).



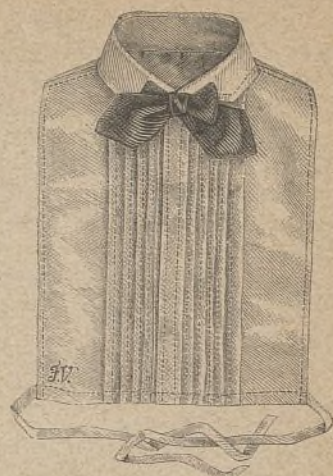
42. Iniciales bordadas.



38. Camisa para dormir. (Patron: pliego por el derecho, núm. VI, figs. 16 á 20).



43. Iniciales bordadas.



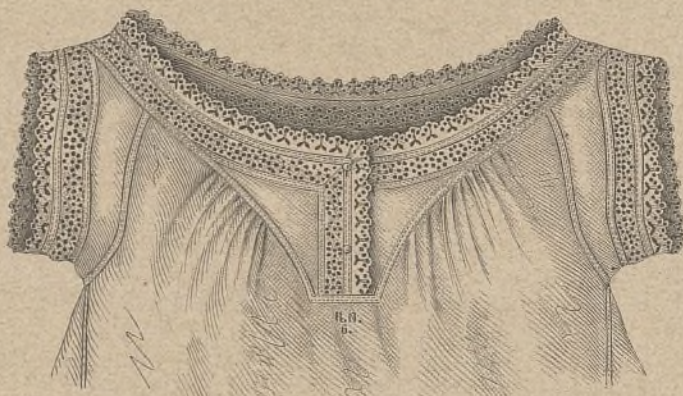
41. Camisolin para niño. (Patron: pliego por el revés, núm. XXVIII, figs. 71 á 74).



11. Puntilla de crochet.



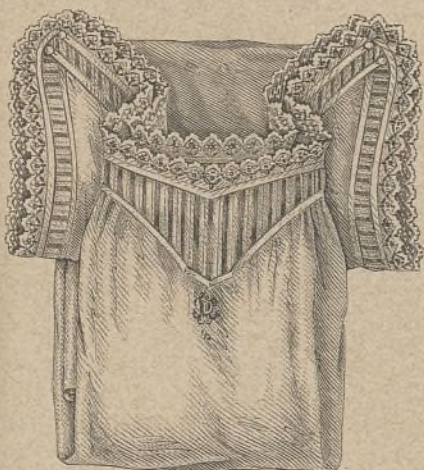
44. Pantalón para señora. (Patron: pliego por el derecho, número IV, figs. 11 y 12).



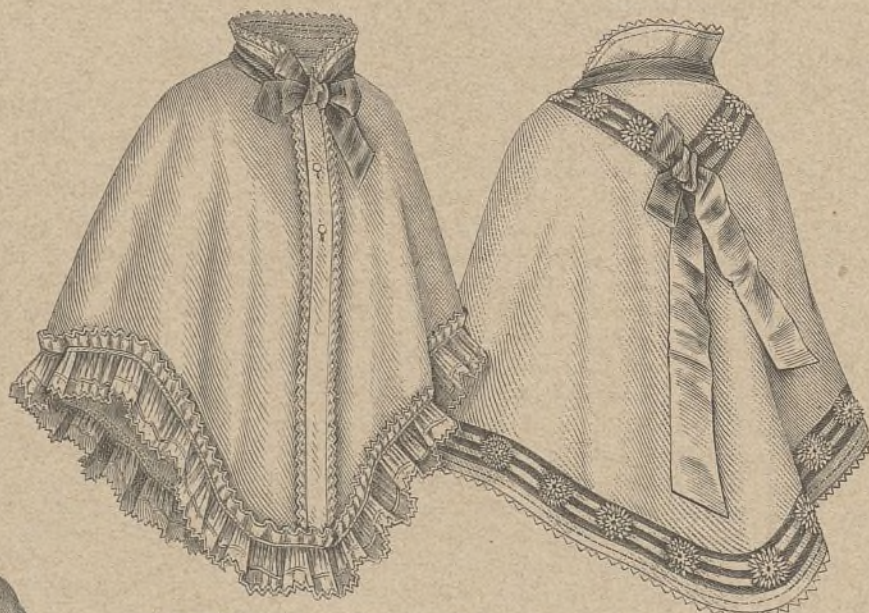
39. Camisa con canesú. (Patron y bordado: pliego por el derecho, figuras 7 á 10 a).



45. Enagua de franela.



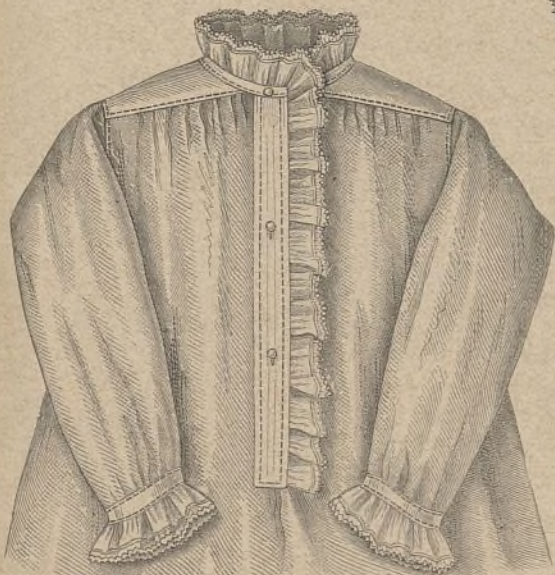
40. Camisa con canesú, cerrada en el hombro. (Patron: pliego por el derecho, núm. III, figuras 7 á 10).



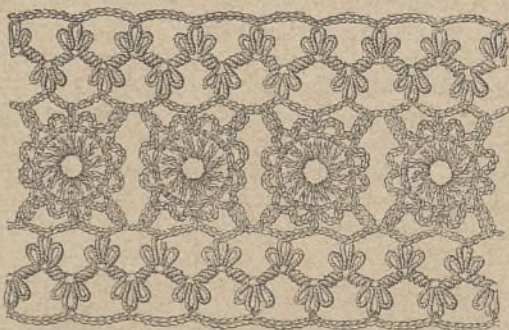
47 y 48. Salida de cama. Esclavina. (Patron: pliego por el derecho, núm. V, figs. 13 á 15).



46. Pantalón de franela.



49. Chabra con canesú. (Patron: pliego por el revés, núm. XV, figs. 44 y 45).



12. Entredós de crochet y trencilla.



50. Chabra plegada. (Patron: pliego por el revés, núm. XVI, figs. 46 á 50).

drid, y nos encontrábamos los viajeros de dos expediciones. No es esta ocasión desagradable para los dueños de las fondas, pues suelen cobrar hasta 10 rs. por un par de huevos. Y yo, que conozco por experiencia estas cosas, me limitaba á pedir lo que había en la lista, mientras Scott, como un verdadero anfitrión, quería comerse todo cuanto había en la casa... y algo más que no le podían servir. Comiendo estábamos del segundo plato, cuando Scott me llamó la atención hacia una joven que estaba sentada frente á nosotros, diciéndome:

— ¡Vea V. qué chica tan simpática!

— Es, ciertamente, muy guapa.

— Pues no hace todavía un año que estuve expuesto á ser su dueño... por la cantidad de 50 centavos...

— Pues qué, ¿se vendía?

— No señor; se rifaba.

— No deja de parecerme extraño... Vaya, excentricidad inglesa... alguna paisana de V., ¿eh?

— Sí señor, es inglesa; se llama miss Mimice Clarece; es natural de Seymour (India), huérfana y rica, que gozaba de la más excelente reputación entre las familias más honradas de toda la India. A fines de Diciembre de 1873, sin duda después de leer algunas novelas, propuso rifarse á razón de 50 centavos el número. En menos de una hora se llenó la lista, y algunos números fueron pagados á precio muy subido. El mío me costó 5.000 rs. El favorecido fué un joven llamado Lynn Falconer. En cuanto lo designó la suerte, miss Clarece se aproximó á él, y, tomándole el brazo, salieron juntos en medio de los aplausos de la multitud. No tengo para qué decir á usted que Falconer es el joven que la acompaña.

— ¡El de la derecha, ó el de la izquierda?

— El de la derecha, que tiene á su lado á la Pinchiara, una de las únicas bailarinas que parece nos han quedado ya en estos tiempos.

— Pues qué, ¿se han muerto las demás?

— Poco menos, amigo. En Ancona (Italia) se suicidó, arrojándose de un cuarto piso á la calle, la primera bailarina Paulina Righi. En Moscú, durante el baile "Kotschei," el fuego prendió los vestidos de la Sytchew, graciosa bailarina de 19 años de edad, comunicándose las llamas á otras dos bailarinas, la Andreiew y la Grinew, que acudieron á auxiliar á su compañera. Las tres alcanzaron quemaduras tan graves, que su salud inspira serios cuidados. La célebre bailarina Sangalli estuvo á punto de morir asfixiada en su último viaje de Viena á París. Y, por último, en el teatro Castelli de Milan, dos bailarinas sacaron también regulares quemaduras en el cuello y la cara, de resultas de haberse pegado fuego á sus vestidos.

— ¡Año fatal, el pasado, para las bailarinas!

— Por eso la Pinchiara es hoy la reina del baile.

— ¡La Pinchiara!... ¡No baila mal!

— ¡La ha visto V.?

— Muchas noches, en el Circo de Madrid, la he hablado... antes y después del baile. El público de Madrid cantaba por ella lo siguiente:

*"In questa sera, ¡Viva la Pinchiara!
E il solo grido d'il signor Zenzara."*

— Ciertamente lo recuerdo... pero, ¿qué miro; ¿está aquí todo el teatro reunido?... Mire V. aquella joven que está al costado de la mesa...

— Es la Sofía Alverá de Nestosa.

— ¡Y el que está á su lado?

— César Boccolini.

— Lo dicho, estamos con lo mejor del teatro.

— Tanto como eso no diré.

— ¡Conoce V. á la Sofía Alverá?

— Mucho. Su carrera artística es corta, porque aun es joven. Esta razón, unida á los muchos triunfos que ha conseguido ya en todos los principales teatros de la Península, y muy particularmente en los de Madrid, hace esperar á todos los amantes de las glorias del teatro español, que Sofía Alverá será muy pronto una actriz digna de figurar en la lista de las celebridades contemporáneas.

Nacida en Madrid el año de 1852, desde muy niña aún estrenó en el teatro Principal de Valencia, *El amor de los amores*, con Joaquín Francisco Parreño, siendo aplaudidísima por sus precoces disposiciones para la escena y obsequiada con ramos y flores. Poco tiempo después pasó á Valladolid, y en el teatro de Lope de Vega trabajó con desvelo y gran fruto, mereciendo que la eminente trágica Civil la obsequiase con una magnífica corona al tomar parte en el desempeño del drama *Hija y madre*. El éxito colmó sus esperanzas, y dedicóse de lleno al estudio, abrazando definitivamente la carrera del arte.

Acababa de cumplir quince años cuando entró á formar parte de la compañía dramática del Circo, en Madrid. Durante toda la temporada obtuvo inequívocas

pruebas de aprecio, haciendo justicia á su mérito y á sus facultades el público de la corte.

Más adelante trabajó en los teatros de Bilbao, Palma de Mallorca y Santander, recibiendo muchos aplausos, valiéndola que Victoriano Tamayo la aceptase como una de las primeras partes en su compañía. Sus triunfos aumentaron en los teatros de Valencia, Cartagena y otras capitales, debiendo hacer á V. mención especialísima del brillante éxito que alcanzó en el drama *El banquero*, en unión con Tamayo, éxito que fué más singular por una linda corona de plata que le arrojaron á la escena sus constantes admiradores.

Los catalanes recuerdan todavía los aplausos que tributaron á la Alverá en su Teatro Principal. Durante aquella temporada, tuvo doble ocasión de lucir sus extraordinarias facultades, pues por indisposición de la primera actriz cómica de la compañía, Fabiana García, tuvo que improvisar todos los papeles repartidos á ésta, con gran contentamiento del público barcelonés.

Alejada después de la escena por haber contraído matrimonio con uno de los más distinguidos jóvenes de la aristocracia madrileña, volvió á reaparecer en las tablas, estrenando el nuevo teatro de Apolo, en unión con la perla del teatro Español, Matilde Díez y el reputado Manuel Catalina. Desde entonces continúa formando parte de la compañía de verso más completa y mejor de todas las de España, trabajando con ahínco en el clásico teatro Español.

Su carácter artístico aún no está perfectamente delineado; sus facultades abarcan mucho, y con estudio y constancia, será, como he dicho á V., una consumada actriz. Su porvenir no puede ser más halagüeño para sus aspiraciones, y de seguro que su aplicación y facultades la colocarán en muy alto puesto.

— ¡Oh!... seguramente.

— Otra cosa es el joven que tiene á su lado. El ya célebre César de Boccolini es uno de los cantantes italianos más universales respecto á los géneros musicales que viene interpretando desde sus primeros pasos en la carrera del arte. No hablaré á V. de su fama, pues se halla repartida en el mundo lírico, formando, por decirlo así, su más brillante corona y su más legítima é imperecedera gloria artística. En el Cáiro, en Roma, en Turín, en Florencia, en Trieste, en Viena y algunas otras principales ciudades de Europa, es conocido y apreciado.

España es la única nación que tiene el orgullo de haberlo albergado en su seno durante mayor tiempo, pues con cortísimos y raros intervalos, César Boccolini canta en el teatro de la Plaza de Oriente desde el año 1864. En esta temporada se nos dió á conocer, y en verdad que desde el *Macbeth* y *Nabuco* al *Don Giovanni* y *El Barbero*, sus triunfos fueron iguales, consiguiendo siempre por su bellísima escuela de canto, su dulce y pastosa voz, sus modales propios del personaje que representaba, y su entonación siempre adecuada á las situaciones, que el público de Madrid le cuente hoy en el escaso número de sus artistas predilectos, siendo el nombre de Boccolini una muestra segura de buen éxito en cuantas representaciones toma parte tan egregio cantante.

Debutó en 1868 en el teatro Real, con la grandiosa ópera de Meyerbeer, *La Africana*, interpretando el severo y salvaje papel de Nelusko, como él sabe hacerlo, dado su genio artístico y sus brillantes facultades. Su triunfo fué merecido, los aplausos coronaron sus esfuerzos, y en el *Ballo in maschera*, después en *Beatrice*, *Traviata*, *I due Foscari*, *Hugonoti*, *Don Giovanni*, *Hernani*, *Nabuco*, *Macbeth*, *Don Pascual*, *El Barbero de Sevilla*, *Favorita*, otras óperas de diferentes escuelas, y últimamente *Aida*, la reciente composición de Verdi; en todas ellas ha puesto á prueba sus infinitos recursos, sus innegables facultades y su elegante escuela de canto, saliendo airoso de tamañas lides, y conquistando legítimamente triunfos sin cuento, que son las más brillantes páginas en la historia de su larga carrera artística.

También el inteligente y severo público barcelonés ha aplaudido frenéticamente á nuestro apreciable artista, y el teatro de San Fernando de Sevilla, lo mismo que los principales de Málaga y Granada en muchas ocasiones, han sido doblemente teatros de innumerables ovaciones tributadas á Boccolini. ¡Cuántas veces ha contribuido con su serenidad de ánimo y su segura posesión del papel, á evitar una silba prodigada por el público en pasajes difíciles de cualquier ópera! ¡Cuántas veces su sola presencia en las tablas ha entonado el cuadro, ha robustecido el conjunto y sacado á puerto de salvación una ópera que de otro modo habría sufrido el más horrible fiasco! Artistas de esta naturaleza nunca son apreciados en todo su valor.

Boccolini es incansable, laborioso como el que más; no abandona el estudio; profundiza en los misteriosos arcanos que dejaron legados los grandes maestros á los grandes génios, y con su constancia es uno de los más firmes

sostenedores de la escuela italiana. Además, es un artista modesto en todas sus acciones, cuya cualidad abriga más y más su valor y su talento; y su sinceridad en el trato, su buena amistad y su carácter franco y jovial, hacen de César Boccolini, como hombre, uno de los más sociables y queridos en los círculos que frecuenta.

Su residencia durante las vacaciones de verano la tiene en Italia, pues es cantante de la Real Capilla de Loreto, donde reside su familia.

Su repertorio es extensísimo, abarcando todos los géneros conocidos de música.

Boccolini, á pesar de su larga carrera, aún no ha llegado al ocaso de su vida, y promete añadir todavía mayor número de triunfos al que lleva ya conseguido. Varios maestros compositores han escrito expresamente para él, probando que su nombre es tan apreciado entre el público como entre los sacerdotes del arte.

Y no digo á V. más, porque es harto conocido el célebre artista. La mejor reseña de su gloria es su nombre: *César Boccolini*.

— ¡Pero, nos marchamos todos!

— Estos que se mueven son los que se van en el tren especial que sale para Madrid.

Y todos los que estaban comiendo á nuestra mesa cogieron sus mantas y sombrereras, y salieron al anden. Scott y yo nos quedábamos solos en la fonda. Un momento después el tren partió, y con él la célebre Pinchiara, silbada en los teatros de Lisboa, para ser nuevamente aplaudida en los de Madrid y Barcelona; la Sofía Alverá, que pasa á animar el teatro del Príncipe; César Boccolini que va á recoger nuevos aplausos al Real, y con estos artistas también Lynn Falconer con miss Clarece, la rifada de Leymur, que espera poder eclipsar á los galanes que pueblan la Carrera de San Jerónimo y el Prado. Mi amigo Scott, pidiendo la cuenta de cuanto habíamos comido y bebido, cogió la caja que contenía la cabeza de Cromwell y su manta de viaje, y desde la puerta de la fonda me dijo:

— Vamos á la ciudad y descansaremos.

— Vamos cuando V. quiera.

Y los dos amigos, uno tras otro, emprendimos el camino á Ciudad-Real. Scott venía un poco pensativo.

— ¡Está V. malo?— le dije.

— No señor; lo que vengo es preocupado por no saber si la joven Mimice Clarece abrigará el proyecto de volverse á rifar.

— ¡Y qué le importa eso?

— ¡Oh!... sí, mucho; quizás ahora tuviese mejor suerte y me tocara gozar del amor de una indiana tan notable como la que posee Lynn Falconer.

(Se continuará).

NICOLÁS DÍAZ Y PÉREZ.

UN ELIJAN CONYUGAL.

(Continuación).

— Querida niña, he mandado que enganchen la berlina; tú te has olvidado que hoy es sábado y día en que tú acostumbrabas ir á Atocha.

— No tal, lo tenía presente, é iba á recordárselo á usted, pero como es V. tan amable y tan bueno para conmigo, se anticipa siempre á mis deseos.

— Además, no debes olvidar que esta noche es el baile de la condesa, que nos ha invitado, que nos quiere mucho, es decir, que te quiere á tí mucho y á mí me aprecia como á un buen amigo, y sentiría infinito el que no asistiéramos á su *soirée*, de la cual has de ser tú la reina.

— ¡Querido tutor! su afecto de V. le hace exagerar mis pobres y escasos merecimientos. Y Luis, ¿sabe V. si asistirá?

— Es regular. También tiene bastante amistad con la condesa.

Al llegar aquí un criado anunció al marqués de San Bruno. Este saludó al general y á Irene, y fué á sentarse en un sillón junto á la chimenea, al lado del veterano y enfrente de la huérfana. Irene se puso encendida como una amapola apenas vió al marqués.

— De tí estábamos hablando, dijo el general.

— Y se ha cumplido aquello del refrán, añadió el marqués con buen humor.

— Nada de eso, nosotros no te hemos declarado ruin. Como tú no te des esa calificación.

— ¡Yo!...

— Sí, tú.

— No puedo ni quiero calificarme. Eso me enseñó usted, querido tío, y no pienso olvidarlo nunca.

— Muy bien harás, Luis. Pero, ¿de dónde vienes á esta hora?

— Del hotel de los Príncipes, de almorzar.

— ¡Cómo! ¿no lo has hecho en tu casa y no has venido aquí á acompañarnos á nosotros, que quisiéramos disfrutar todos los días de esa distinción?

—Es, que yo diré á V., he estado convidado.

—Quién ha sido el anfitrión, ¿Sandoval?

—No señor; una persona que V. estima mucho, mi primo Carlos Figueroa, hoy conde del Soto.

—¡El asturiano, el juicioso y amable joven á quien en efecto profeso sincera estimación! Pero, ¿desde cuando es título Carlos?

El marqués refirió brevemente lo que sabía por su primo, y que nuestros lectores ya saben.

—Justa recompensa al mérito y á la virtud, dijo el general cuando concluyó de hablar el marqués. ¿Y ha variado?

—No señor, lo mismo.

—Así lo creí siempre. Ese joven vale mucho, dijo el general mirando á su pupila; mucho más que otros que tienen la fortuna de llamar la atención á mujeres de las cuales por ningún concepto son dignos.

Irene bajó los ojos un tanto ruborosa, y fijó su mirada en las vivas llamas que chisporroteaban en la chimenea. Hubo un momento de silencio.

—¿Vas al baile de la condesa esta noche? preguntó el general.

—Sí señor, pienso ir, y Vds.?

—Ya lo creo, como Irene quiera ir.

—¿Cómo! sería posible, Irene, le dijo el marqués, que tuvieras el capricho de no querer asistir á esa fiesta que ha de estar brillantísima?

—Yo no he dicho eso, Luis; contestó la huérfana con dulce acento.

—Es verdad que no lo has dicho, repuso el general, pero como tu voluntad es siempre primero que la mía, por eso hago la salvedad.

—Desde ahora quedas comprometida para el segundo rigodon que se baile, dijo el marqués, y no acoto el primero porque me parece muy regular el aspirar á bailar con la dueña de la casa.

—Como tú gustes, contestó Irene con ese acento particular en el que se adivinan lágrimas contenidas con esfuerzo.

En este momento el péndulo que había en el comedor hizo vibrar por dos veces su sonoro timbre.

—Las dos, dijo el general; ¡cáspita, y qué tarde es! Niña, si quieres ir á Atocha ya puedes arreglarte, la tarde pasa velozmente.

Irene se levantó, llamó á su doncella, y salió del comedor. Diez minutos después estaba otra vez allí elegantemente vestida y cubierta su hermosa cabeza con un sombrero adornado de plumas y flotante velo de gasa azul.

—Cuando V. guste, dijo al general.

—Vamos, ¿quieres venir tú con nosotros á Atocha? dijo á su sobrino.

—Gracias, tío, pero me estará esperando Eduardo en el casino, y tengo que verle antes de la noche.

—El carruaje de su excelencia está pronto, dijo un criado desde la puerta.

—Partamos, Irene, añadió el general tomando el bastón y el sombrero de mano del criado que se lo presentaba. Adios, Luis, hasta la noche.

—Hasta la noche, Irene, dijo el marqués, y no olvides el compromiso.

—Adios, Luis, dijo ella, mirándole con ternura: hasta la noche; no le olvidaré.

Y se separaron.

El marqués se metió en un carruaje, y el general y su pupila entraron en el suyo, que partieron ambos en distintas direcciones.

(Se continuará).

SALVADOR MARÍA DE FÁBREGUES.

ESMERALDA CERVANTES.

Muchas de mis lectoras madrileñas habrán tenido ya la dicha de oír á Esmeralda Cervantes, á la niña prodigio, que en esta época materialista y positiva hace olvidar la tierra con los acordes sublimes de su arpa, acordes dulcísimos que parecen escaparse de los cielos.

Temerosa de que me ciegue el entusiasmo que me inspira esa verdadera maravilla infantil, pues apenas cuenta trece años, y deseosa de que la conozcan y la admiren mis inteligentes suscriptoras, voy á transcribir el juicio que merece al distinguido escritor que ameniza los *línes de El Imparcial*, firmándose el *Lunático*.

Dice así:

—*Esmeralda Cervantes*. Bonito pseudónimo.

El color del mar hecho diamante y el génio hecho apellidado de una piedra preciosa.

Transparentase en esa Esmeralda un alma de artista: una mujer sensitiva.

Yo lo censuraria, si no supiera que este no es el nombre elegido por una mujer, por una niña, como glorificación de su talento de artista.

Esmeralda Cervantes no es un nombre. Es una corona de laurel puesta sobre el arpa de un querubín.

Estas son mis noticias: así me lo dicen inteligentes *dilettanti* que han escuchado á la artista en los salones de la sociedad madrileña.

Creo que *Esmeralda Cervantes* dará dos conciertos en algún teatro con un objeto benéfico.

Yo uno mis súplicas á los ruegos de sus admiradores.

El arpa con sus sonidos vibrantes y sus cantos de amor y tristeza es el instrumento que eligió entre todos la Caridad para calmar el dolor de los desdichados.

Y en verdad que es bello asunto para un cuadro una mujer tocando el arpa.

Pintadla reclinada en la columna de preciosas maderas de ese instrumento, doblando la cabeza pensativa y soñadora, como si estuviese silenciosamente recogiendo en su corazón las celestiales armonías que luego han de brotar como chispas de luz de las mágicas cuerdas.

Pintadla pulsando esa gigantesca lira, con resplandor de castidad en el rostro, con dulce fuego de inspiración, con purísimas lágrimas en los ojos; mirando al firmamento como si las altas y luminosas estrellas fuesen las notas, fuesen las letras de su poema musical.

Siempre será bella.

Y es que el arpa es mujer. No la pidais que exprese la cólera, la indignación, furiosos y venganzas; no la pidais tempestades. No sabe rugir.

Pedidla sonidos de amores y de melancolía. Que suspire los cantos de la ausencia, los ayes de la nostalgia, los últimos pensamientos de la vida.

La sencillez, la severidad, la virtud, no solo se expresan con palabras. Son colores, son sonidos.

Cuando el arpa suena, ¿qué corrientes balsámicas acarician nuestro corazón que en él se despiertan castísimos sentimientos...?

¿Por qué Dios á los ángeles de sus divinos coros les dió arpas?

¿Podré yo cerrar estas breves líneas sin transcribir los versos de Becquer al arpa?

Decidme qué instrumento solo, abandonado, lejos de la mano que lo vivifica, por su propia é intrínseca virtud, puede inspirar una tan bella poesía.

Oid al poeta:

"Del salón en el ángulo oscuro
de su dueño tal vez olvidada,
silenciosa y cubierta de polvo,
veíase el arpa.

Cuánta nota dormía en sus cuerdas,
como el pájaro duerme en las ramas,
esperando la mano de nieve
que sabe arrancarla.

¡Ay! pensé; ¡cuántas veces el génio
así duerme en el fondo del alma,
y una voz, como Lázaro, espera
que le diga: "¡Levántate y anda!"

¡Pobre Becquer! ¡Pobre poeta! ¡También tu corazón era un arpa que las pulsaciones del dolor herían arrancando de él sonidos de angustia!

¡Naciste pobre, creciste en el jardín del arte, llegaste á Madrid, y retrocediste ante el abismo de la política como el arriño retrocede ante el lodo; caminaste siempre con la cabeza caída sobre el pecho, siempre sonriente, pero triste siempre; cantando en tu camino, como lamentaciones del desierto tus inmortales melancolías, llevando sepultadas en tu corazón la esperanza, y en tu cerebro tu génio!

¡Y un día los que bien te amábamos fuimos á verte, y nos encontramos que el arpa estaba muda y el poeta muerto!

Hasta aquí el amable y espiritual revistero del *Imparcial*: ¡qué podré deciros, bellas lectoras, después de esta poética descripción del arpa y de la arpista?

Solo me resta, pues, daros un consejo: id á oírle y á admirarla.

LA CONDESA DE ARACELI.

CORRESPONDENCIA.

Amelia.—Tanto la niña que va á acercarse por primera vez á los sagrados altares para recibir á Dios, como la joven desposada, no deben usar otro perfume más que el suave perfume de las violetas, tan en armonía con su juventud, con su inocencia y la risueña estación que atravesamos.

La madre de la novia.—Para asistir á la ceremonia del casamiento una de nuestras principales modistas prepara el siguiente traje: Vestido princesa, de color púrpura, que describe inmensa cola, guarnecido con encajes blancos y echarpe guarnecida también de encajes. Sombrero de faya blanca, adornado de marabú blanco, rosas púrpura

y barbas de encaje. Para la novia, abanico de raso blanco con ramo de flores pintado en una esquina; para la madre, abanico de raso negro con pinturas artísticas y pié de marfil.

Adorno de novedad para un espejo.—Mil gracias por sus elogios, amable señora. Hé aquí cómo puede usted adornar su espejo. Pliegue V. al través una tira de terciopelo cortado al biés, y clávela V. sobre el marco con clavos dorados. Si quiere V. colocar el plegado por grupos, coloque V. entre estos medallones bordados de tapicería ó aplicación. He visto un espejo adornado de este modo que producía un brillante efecto. Todos los dibujos de tapicería pueden trazarse sobre la tela. El terciopelo puede ser del color que esté más en armonía con el mueblaje.

Una solitaria.—El principal estudio de la mujer debe consistir en armonizar la figura de cada una con los adornos que elija.

Si es V. alta, si tiene V. la cara larga, haga V. que las sortijillas de la frente desciendan hasta muy abajo, disminuya V. la altura del peinado en la parte superior de la cabeza, y que algunos tirabuzones bajen á adornar el cuello; si es V. baja y tiene la cara redonda, retire V. lo más posible el pelo de la frente, póngase el peinado muy alto, y suprima los tirabuzones que descienden sobre la nuca.

En la mesa.—No sujete V. nunca la servilleta con un alfiler, sean cualesquiera las causas que pudiesen obligarla á hacerlo. La servilleta se coloca plegada en dos dobleces sobre las rodillas y no de otro modo.

Rosa.—Los sombreros blancos y de colores claros gozan de mucho favor y están en armonía con la estación primaveral que atravesamos. Si es V. tan linda como su nombre, hágase V. un sombrero azul de cielo ó rosa, adornado con plumas blancas.

Una mujer de su casa.—El mejor preservativo contra la polilla es el alcanfor, y que la ropa de lana ó paño no conserve ni un solo átomo de polvo. Sin embargo, produce un excelente resultado el colocar entre ella sachets de patchuli, lavanda, menta y nuez moscada.

Una señora de cierta edad.—El mejor tinte para el cabello es la benzamida, que se vende á 30 rs. frasco en la *Peluquería y perfumería universal*, plaza de Santa Ana, núm. 15.

Más soluciones á la segunda charada inserta en el número 11 del *CORREO* correspondiente al 2 de Abril, por las señoritas Doña Emilia Vallostegui, de Santander; Doña Coloma Pujol, de Valencia; Doña Juana Torres, de Zaragoza; Doña Magdalena Sanchez, de Valladolid; Doña Susana Mier de Barrio, de Verdeña; Doña Luisa Fontan, de Guadalajara, y la siguiente:

Con prima y segunda un día
A un joven correspondí,
Pero la calma perdí
Y con ella mi alegría.
Pues como rica no soy,
Poseído de ambición,
Marchó á lej' na región
Sin que dijera: me voy.
Y mientras gime y se afana
Mi corazón en pedazos,
El descansará en los brazos
de voluble *Americana*.

FILomena RODRIGUEZ COLOMBRES.

Villamañán 6 de Abril de 1875.

CHARADAS.

I.

La prima y terciá
Antiguo baile,
De cuyo origen
Nada se sabe;
Pero si á ellas
La dos se añade
Muy claro el nombre
de ciudad sale.
Segunda aislada
Es un bien grande
Para los pueblos
Por donde pase.
El todo ha sido
Un formi table
Guerrero astuto,
Duro, incansable,
Del enemigo
Siempre triunfante,
Cuando los bravos
Peninsulares
De extraño yugo
Querían librarse;
La época fija
De estos combates
La marca el todo
Al descifrarle.

JERÓNIMO COUDER.

II.

—Buenos días, tres y cuarta.
—¿Tú por aquí, prima y dos?
—Sí, que vengo á visitar
Al todo, que es tu señor.
—Pues voy á pasar recado
Al señor Don *Todo*, adios.

RAMON GALAN Y MORENO.

Torrijos, Abril del 75.

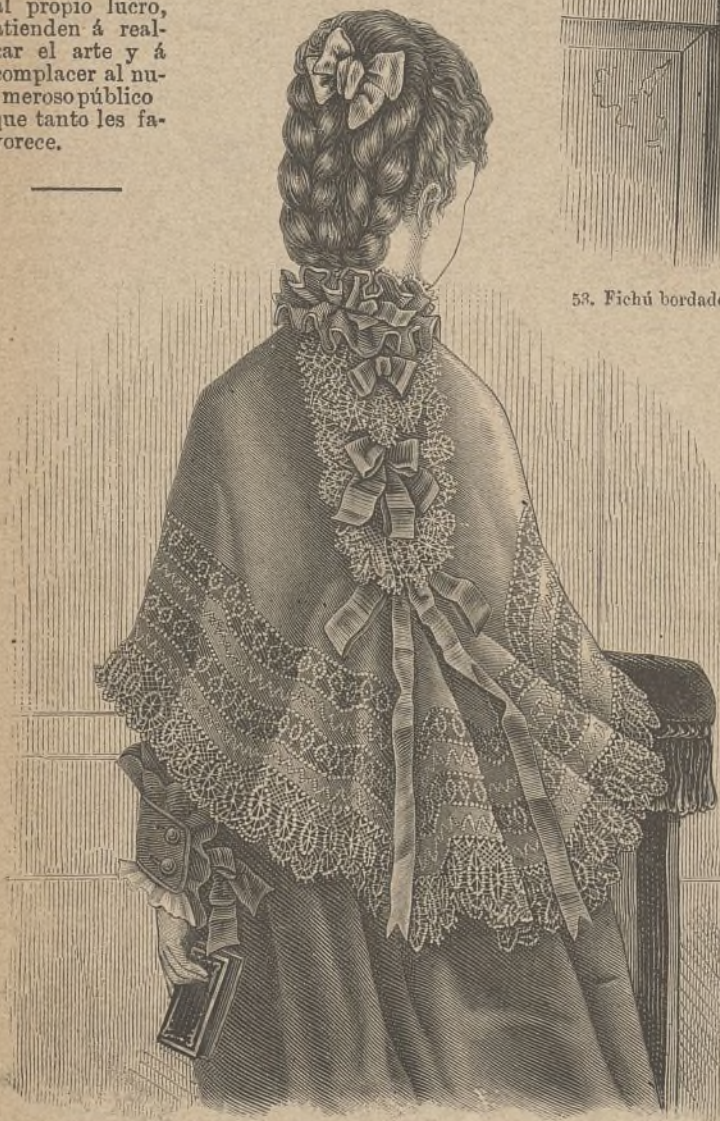


51. Cuerpo-coraza para niña. (Patron: pliego por el revés, núm. XIV, figs. 40 á 43).

VARIEDADES.

Recomendamos á aquellas de nuestras suscriptoras que sean aficionadas al bello arte de la música, el magnífico establecimiento que acaban de abrir en la Carrera de San Jerónimo, núm. 36, los Sres. Vidal é hijo y Bernareggi, acreditados editores del periódico *La España musical*, que con tanto éxito se publica hace ya diez años en la culta Barcelona.

En este establecimiento hallarán de venta pianos, armoniums, instrumentos y piezas de música lujosamente impresas y á precios sumamente reducidos; pues los editores, más que al propio lucro, atienden á realzar el arte y á complacer al numeroso público que tanto les favorece.



54. Manteleta de primavera. (Véase el núm. 55). (Patron: pliego por el revés, número XIII, figs. 39 A y B y 39 A á C.)

Los chinos residentes en Nueva-York celebraron el 11 de Noviembre último la "Fiesta de los cometas," que dura diez días, en los cuales todos los hijos del Celeste Imperio, pobres y ricos, nobles y plebeyos, sin distinción de edad ni sexo, se entregan á la inocente diversion de volar cometas (papelotes) de las más extrañas formas. Unos representan peces, otros pájaros, etc. Los de Nueva-York tuvieron además un banquete en el cual abundaron las lindezas del arte culinario mongólico, que, para el paladar europeo, son impasables. Despues del banquete todos los que en él tomaron parte se dirigieron á su templo, y allí rindieron culto á divinidades imaginarias representadas por figuras horribles que son para ellos bellísimas. Hay en Nueva-York cerca de mil chinos, cuyas costumbres y prácticas religiosas son las mismas que las de los de Nankin y Hong-Kong.

Explicacion del Figurin. 1166.

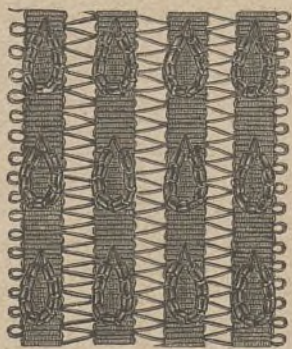
FIG. 1.ª — *Traje de visitas.* — Vestido con túnica abierta por detras, de reps de seda verde oscuro. La falda está adornada con un volante fruncido y encima un bullonado con cabeza. La túnica lleva todo alre-



53. Fichú bordado de lentejuela. (Patron: pliego por el derecho, núm. XI, fig. 32).

dedor un biés y grandes lazadas de terciopelo de tono aun más oscuro. Manteleta de reps de seda negra ajustada por detras y guarnecida de encajes, pasamanería y lazo de cinta. Sombrero de terciopelo ó faya negra, adornado con cintas y plumas negras y flores ehcar-nadas.

FIG. 2.ª — *Traje de paseo.* — Vestido de armure de lana color castaño. La falda está guarnecida con dos volantes rizados y encima una tira de terciopelo granate oscuro, el cual adorna asimismo la túnica y



56. Entredós de pasamanería (para la túnica núm. 2).



52. Fichú para jovencita. (Patron: pliego por el revés, núm. XIV, figs. 40 á 43).

la chaqueta, cerrando estas dos últimas con botones de nácar oscuro. Sombrero de faya ó terciopelo castaño, guarnecido con cintas de reps castaño claro, pluma blanca y mariposas azules. Gola, chorrera y mangas de muselina.

FIG. 3.ª — *Traje para niña.* — Tartan azul y blanco á cuadros y seda azul componen este lindo traje, que lleva por único adorno un grueso ribete de seda y botones de nácar. Lazo azul en el cabello.

OBRAS DE DOÑA ÁNGELA GRASSI.

El bálsamo de las penas, novela de costumbres; un tomo en 4.ª de 288 páginas, 4 rs. Los que no siembran no cogen, un tomo, 5 rs. Ambas se hallan de venta en esta Administración, pudiéndose enviar su importe en libranza ó sellos de correos.



55. Manteleta de primavera. (Véase el núm. 54). (Patron: pliego por el revés, número XIII, figs. 39 A y B y 39 A á C.)

Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª y 4.ª Edicion, recibirán con este número el FIGURIN ILUMINADO y el pliego de patrones.

Administración: Plaza de Isabel II, núm. 2.

Tip. de G. Estrada, C.ª, Dr. Fourquet (antes Yedra 7.

Editor-propietario: Carlos Grassi.

[illegible]

